

bo, que he tomado del oro que tengo de las rentas de vuestra majestad, para gastos, como parecerá por ellos al tiempo que vuestra majestad fuere servido de mandar tomar la cuenta, sesenta y tantos mil pesos de oro, sin más de otros doce mil que yo he tomado prestados de algunas personas para gastos de mi casa.

De las provincias comarcanas á la villa del Espíritu Santo, y de las que servian á los vecinos della, dije en los capítulos pasados que algunas dellas se habian rebelado, y aun muerto ciertos españoles; y así para reducir estas al real servicio de vuestra majestad, como para traer á él otras sus vecinas, porque la gente que en la villa está no bastaba para sostener lo ganado y conquistar estas, envié un capitán con treinta de caballo y cien peones, algunos dellos ballesteros y escopeteros, y dos tiros de artillería, con recaudo de munición y pólvora; los cuales partieron á 8 de Diciembre de 523 años. Hasta ahora no he sabido nueva dellos; pienso harán mucho fruto, y que deste camino Dios nuestro Señor y vuestra majestad serán muy servidos, y se descubrirán hartos secretos, porque es un pedazo de tierra que queda entre la conquista de Pedro Albarado y Cristóbal Dolid, lo que hasta ahora estaba pacífico, hácia la mar del Norte, y conquistado esto y pacífico, que es muy poco, tiene vuestra sacra majestad por la parte del Norte más de cuatrocientas leguas de tierra pacífi-

ca (1) y sujeta á su real servicio, sin haber cosa en medio, y por la mar del Sur más de quinientas leguas (2), y todo de la una mar á la otra, que sirve sin ninguna contradicción, excepto dos provincias que están entre la provincia de Teguantepeque y la de Chinanta y Guaxaca, y la de Guazacualco en medio de todas cuatro, que se llama la gente de la una los zapotecas (3), y la otra los mixes; los cuales, por ser tan ásperas que aun á pié no se pueden andar, puesto que he enviado dos veces gente á los conquistar y no lo han podido hacer porque tienen muy recias fuerzas y áspera tierra, y buenas armas, que pelean con lanzas de á veinte y cinco y treinta palmos, y muy gruesas y bien hechas, y las puntas

(1) Contando, como cuenta Cortés, desde México para el Norte cuatrocientas leguas de tierra pacificada, se saca evidentemente que hoy no tenemos tanto, porque hay gentiles rebeldes en Tamaulipo, junto al nuevo Santander, y los rebeldes Seris y Pimas no distan más de cuatrocientas leguas; por lo que es para causar admiración cómo Cortés y sus soldados en tan poco tiempo andaban tantas tierras de tan ásperos é incógnitos caminos, cuando hoy aun con dificultad las podemos penetrar.

(2) Hácia el Sur cuenta quinientas leguas, desde México, de tierra conquistada: á Guatemala hay cuatrocientas, y desde allí más de ciento hasta Comayagua; pero adviértase que aun en la diócesis de Guatemala se ha hecho fuerte Pichí, inglés, en unas serranías, que no ha habido forma de echarle, y es una vecindad muy perjudicial para lo sucesivo, pues de tener Inglaterra dominios en el centro destas provincias resultará un perjuicio irreparable en adelante, y aun para el comercio resulta al presente, porque por el golfo de Honduras entran géneros de Inglaterra, y mantiene su comercio: á lo menos no se pierda de lo que pacificó Cortés.

(3) Zapotecas y Mixe.

dellas de pedernales; y con esto se han defendido, y muerto algunos de los españoles que allá han ido, y han hecho y hacen mucho daño en los vecinos, que son vasallos de vuestra majestad, salteándolos de noche y quemándoles los pueblos, y matando muchos dellos; tanto, que han hecho que muchos de los pueblos cercanos á ellos se han alzado y confederado con ellos; y porque no llegue á más, aunque ahora no tenia sobra de gente, por haber salido á tantas partes, junté ciento y cincuenta hombres de pié, porque de caballo no pueden aprovechar, todos los más ballesteros y escopeteros, y cuatro tiros de artillería con la munición necesaria; los ballesteros y escopeteros proveidos con mucho almacén, y con ellos por capitán Rodrigo Rangel, alcalde desta ciudad, que ahora há un año habia ido otra vez con gente sobre ellos, y por ser en tiempo de muchas aguas (1) no pudo hacer cosa ninguna, y se volvió con haber estado allá dos meses; el cual dicho capitán y gente se partieron desta ciudad á 5 de Febrero deste año presente. Creo, siendo Dios servido, que por llevar buen aderezo y por ir en buen tiempo, y porque lleva mucha gente de guerra diestra, de los naturales desta ciudad y sus comarcas, que darán fin á aquella demanda; de que no poco servicio redundará á la imperial corona de vuestra

(1) Para caminar hoy á estas provincias es preciso que hayan pasado los meses de aguas, que son Junio, Julio, Agosto y Septiembre, pues hay río que se pasa más de setenta vueltas.

alteza, porque no solo ellos no sirven, mas aun hacen mucho daño á los que tienen buena voluntad; y la tierra es muy rica de minas de oro. Estando estos pacíficos, dicen aquellos vecinos que lo irán á sacar allá á estos, por haber sido tan rebeldes, habiendo sido tantas veces requeridos, y una vez ofreciéndose por vasallos de vuestra alteza, y haber muerto españoles y haber hecho tantos daños, los pronunciar por esclavos; y mandé que los que á vida se pudiesen tomar, los herrasen del hierro de vuestra alteza, y sacada la parte que á vuestra majestad pertenece, se repartiese por aquellos que lo fueron á conquistar. Bien puede, muy excelentísimo Señor, tener vuestra real excelencia por muy cierto que la menor destas entradas que se van á hacer me cuesta de mi casa más de cinco mil pesos de oro, y que las dos de Pedro de Albarado y Cristóbal Dolid me cuestan más de cincuenta en dineros, sin otros gastos de mis haciendas que no se cuentan ni asientan por memoria; pero como sea todo para el servicio de vuestra cesárea majestad, si mi persona juntamente con ello se gastase, lo ternia por mayor merced; y ninguna vez se ofrecerá en que en tal caso yo la pueda poner, que no la ponga.

Así por la relacion pasada como por esta he fecho á vuestra alteza mencion de cuatro navíos que tengo comenzados á facer en la mar del Sur, y porque por haber mucho tiempo que se comenzaron le

parecerá á vuestra real alteza que yo he tenido algun descuido en no se haber acabado hasta ahora, doy á vuestra sacra majestad cuenta de la causa; y es que, como la mar del Sur, á lo menos aquella parte donde aquellos navíos hago, está de los puertos de la mar del Norte, donde todas las cosas que á esta Nueva-España vienen se descargan, docientas leguas y aun más, y en parte de muy fragosos puertos de sierras, y en otros muy grandes y caudalosos ríos; y como todas las cosas que para los dichos navíos son necesarias se hayan de llevar de allí, por no haber de otra parte donde se provean, hase llevado y llévase con mucha dificultad. Y aun sobrevino para esto, que ya que yo tenia en una casa en el puerto donde los dichos navíos se hacen, todo el aderezo que para ellos era menester, de velas, cables, jarcia, clavazon, áncoras, pez, sebo, estopa, betúmen, aceite y otras cosas, una noche se puso fuego y se quemó todo, sin se aprovechar mas de las áncoras, que no pudieron quemarse; y ahora de nuevo lo he tornado á proveer, porque habrá cuatro meses que me llegó una nao de Castilla, en que me trujeron todas las cosas necesarias para los dichos navíos, porque temiendo yo lo que me vino, lo tenia proveido y enviado á pedir; y certifico á vuestra cesárea majestad que me cuestan hoy los navíos, sin haberlos echado al agua, más de ocho mil pesos de oro, sin otras cosas extraordinarias; pero ya, loado nuestro Señor, están en tal estado,

que para la pascua del Espíritu Santo primera, ó para el dia de San Juan de Junio, podrán navegar si botámen no me falta; porque, como se quemó lo que tenia, no he tenido de donde proveerme; mas yo espero que para este tiempo me lo traerán desos reinos, porque yo tengo proveido para que se me envíen. Tengo en tanto estos navíos, que no lo podria significar; porque tengo por muy cierto que con ellos, siendo Dios nuestro Señor servido, tengo de ser causa que vuestra cesárea majestad sea en estas partes señor de más reinos y señoríos que los que hasta hoy en nuestra nacion se tiene noticia; á él plega encaminarlo como él se sirva y vuestra cesárea majestad consiga tanto bien, pues creo que con hacer yo esto, no le quedará á vuestra excelsitud más que hacer para ser monarca del mundo.

Despues que Dios nuestro Señor fué servido que esta gran ciudad de Temixtitan se ganase, parecióme por el presente no ser bien residir en ella, por muchos inconvenientes que habia, y paséme con toda la gente á un pueblo que se dice Cuyucan, que está en la costa desta laguna, de que ya tengo hecha mencion; porque como siempre deseé que esta ciudad se reedificase, por la grandeza y maravilloso asiento della, trabajé de recoger todos los naturales, que por muchas partes estaban ausentados desde la guerra, y aunque siempre he tenido y tengo al señor della preso, hice á un capitán general que en la guerra tenia, y yo conocia del tiempo

de Mutezuma, que tomase cargo de la tornar á poblar. Y para que más autoridad su persona tuviese, tornéle á dar el mismo cargo que en tiempo del señor tenia, que es ciguagoat, que quiere tanto decir como lugarteniente del señor; y á otras personas principales, que yo tambien asimismo de ante conocia, les encargué otros cargos de gobernacion desta ciudad, que entre ellos se solian hacer; y á este ciguagoat y á los demas les dí señorío de tierras y gente, en que se mantuviesen, aunque no tanto como ellos tenian, ni que pudiesen ofender con ellos en algun tiempo; y he trabajado siempre de honrarlos y favorecerlos; y ellos lo han trabajado y hecho tan bien, que hay hoy en la ciudad poblados hasta treinta mil vecinos, y se tiene en ella la órden que solia en sus mercados y contrataciones; y heles dado tantas libertades y exenciones, que de cada dia se puebla en mucha cantidad, porque viven muy á su placer, que los oficiales de artes mecánicas, que hay muchos, viven por sus jornales, entre los españoles; así como carpinteros, albañiles, canteros, plateros y otros oficios; y los mercaderes tienen muy seguramente sus mercaderías, y las venden; y las otras gentes viven dellos de pescadores, que es gran trato en esta ciudad, y otros de agricultura, porque hay ya muchos dellos que tienen sus huertas, y siembran en ellas toda la hortaliza de España de que acá se ha podido haber simiente. Y certifico á vuestra cesárea majestad que si las plantas

y semillas de las de España (1) tuviesen, y vuestra alteza fuese servido de nos mandar proveer dellas, como en la otra relacion lo envié á suplicar, segun los naturales destas partes son amigos de cultivar las tierras y de traer arboledas, que en poco espacio de tiempo hobiese acá mucha abundancia, de que no poco servicio pienso yo que redundaria á la imperial corona de vuestra alteza, porque seria causa de perpetuarse estas partes y de tener en ellas vuestra sacra majestad más rentas y mayor señorío que en lo que agora en el nombre de Dios nuestro Señor vuestra alteza posée; y para esto puede vuestra alteza ser cierto que en mí no habrá falta, y que lo trabajaré por mi parte quanto las fuerzas y poder me bastare. Puse luego por obra, como esta ciudad se ganó, de hacer en ella una fuerza en el agua, á una parte desta ciudad en que pudiese tener los bergantines seguros (2), y desde ella ofender á toda la ciudad, si en algo se pudiese, y estuviese en mi mano la salida y entrada cada vez que yo

(1) De las plantas, árboles y semillas de España ha venido todo, y han probado bien. Me parece que hay de todas frutas y legumbres, y en la plaza de México se halla de todo lo de España y del país, y no sucede así en España, pues allá por la frialdad no arrojan fruto las plantas de tierra caliente, por más experiencias que se han hecho; y aun los pájaros no se logran, á excepcion de los papagayos, cardenales y algun otro. En México casi todo el año es primavera para las plantas, y he observado repetidas veces en algunas estar á un mismo tiempo con flor, con fruto verde y sazonado, sin ser el azahar, que lo tiene por naturaleza.

(2) Dicen algunos ser el sitio donde hoy está el matadero.

quisiese, y hízose. Está hecha tal, que aunque yo he visto algunas casas de atarazanas y fuerzas, no la he visto que la iguale; y muchos que han visto más, afirman lo que yo; y la manera que tiene esta casa, es que á la parte de la laguna tiene dos torres muy fuertes con sus troneras en las partes necesarias; y la una destas torres sale fuera del lienzo hácia la una parte con troneras, que barre todo el un lienzo, y la otra á la otra parte de la misma manera; y desde estas dos torres va un cuerpo de casa de tres naves, donde están los bergantines, y tienen la puerta para salir y entrar entre estas dos torres hácia el agua; y todo este cuerpo tiene asimismo sus troneras, y al cabo deste dicho cuerpo, hácia la ciudad está otra muy gran torre, y de muchos aposentos bajos y altos, con sus defensas y ofensas para la ciudad; y porque la enviaré figurada á vuestra sacra majestad como mejor se entienda, no diré más particularidades della, sino que es es tal, que con tenerla, es en nuestra mano la paz y la guerra cuando la quisiéremos, teniendo en ella los navíos y artillería que ahora hay: hecha esta casa, porque me pareció que ya tenia seguridad para cumplir lo que deseaba, que era poblar dentro en esta ciudad, me pasé á ella con toda la gente de mi compañía, y se repartieron los solares por los vecinos, y á cada uno de los que fueron conquistadores, en nombre de vuestra real alteza yo dí un solar por lo que en ella habia trabajado, demas del

que se les ha de dar como á vecinos, que han de servir, segun órden destas partes, y hanse dado tanta priesa en hacer las casas de los vecinos, que hay mucha cantidad dellas hechas, y otras que llevan ya buenos principios; y porque hay mucho aparejo de piedra, cal y madera, y de mucho ladrillo, que los naturales hacen, que hacen todos tan buenas y grandes casas, que puede creer vuestra sacra majestad que de hoy en cinco años será la más noble y populosa ciudad que haya en lo poblado del mundo, y de mejores edificios (1). Es la poblacion donde los españoles poblamos, distinta de los naturales (2), porque nos parte un brazo de agua, aunque en todas las calles que por ella atraviesan hay puentes de madera, por donde se contrata de la una parte á la otra. Hay dos grandes mercados de los naturales de la tierra, el uno en la parte que ellos habitan, y el otro entre los españoles (3): en estos hay todas las cosas de bastimentos

(1) La formacion de México es de las mejores ciudades del mundo, y cabe en ella tanta perfeccion, que sea el jardin más hermoso de Italia, particularmente en concluyéndose la obra real del desagüe, que con el mayor celo se está haciendo de cargo del comercio desta ciudad, y ya ninguno duda el que tenga cumplido efecto, y yo mismo he cavado en el tajo que se está abriendo para desaguar el rio de Gautithlan, lagunas de Zumpango, Xaltocan y San Cristóbal, y con esto se liberará México de inundaciones, porque no recibirá tantas aguas la de Tezcuco, y aun para el desagüe desta, ó minoría, será despues muy fácil el arbitrio.

(2) Los españoles fueron edificando hácia donde está hoy la iglesia catedral, y los naturales ó indios (que es lo mismo) se quedaron en Tlatelulco, Popotla y sus inmediaciones.

(3) La plaza ó mercado de los naturales era en Santiago

que en la tierra se pueden hallar, porque de toda ella lo vienen á vender; y en esto no hay falta de lo que antes solia en el tiempo de su prosperidad. Verdad es que joyas de oro (1) ni plata, ni plumajes, ni cosa rica, no hay nada como solia; aunque algunas piecillas de oro y plata salen, pero no como antes.

Por las diferencias que Diego Velazquez ha querido tener conmigo, y por la mala voluntad que á su causa y por su intercesion, don Juan de Fonseca (2), obispo de Búrgos, me ha tenido por él y por su mandado los oficiales de la casa de la contratacion de la ciudad de Sevilla, en especial Juan Lopez de Recalde, contador della, de quien todo en el

Tlatelulco, y la de los españoles en la plazuela del Volador y delante del palacio de los excelentísimos señores vireyes.

(1) Los indios olvidaron sus artes, ó las ocultaron, que es lo mas verosímil, pues tienen habilidad para todas las artes mecánicas y trabajan tan bien como los españoles, aunque no piensan más que en el día presente y no tienen ansia de adquirir. Aquí referiré un caso admirable que no hace muchos años sucedió, y fué la prision de un indio, que era monedero falso y fabricaba la moneda con la mayor perfeccion: despues de asegurada su persona, se recogieron los instrumentos de que usaba, y todo se reducía á unos palitos y unas hojas de maguey ó pita. Admiráronse los jueces, y el excelentísimo señor virey que entonces era llegó á ofrecerle perdon de la vida si declaraba el modo y secreto con que fabricaba la moneda: no hubo medio de declararlo, y eligió antes el morir. En Tierra-Caliente hacen las mujeres un tejido de plumas tan maravilloso, que se puede desafiar á la mejor y más diestra europea á que no le hace igual. En el baratillo de México se ven unas figuritas hechas de plumas y cera por los indios, que ni en Nápoles se hacen mejores.

(2) El señor Fonseca no tenia los informes correspondientes á la fidelidad de Cortés, por lo que éste padeció tantas contradicciones.

tiempo del obispo solia pender, no he sido proveido de artillería ni armas, como tenia necesidad, aunque yo muchas veces he enviado dineros para ello; y porque no hay cosa que más los ingenios de los hombres avive que la necesidad, y como yo ésta tuviese tan extrema y sin esperanza de remedio, pues aquellos no daban lugar que vuestra sacra majestad la supiese, trabajé de buscar orden para que por ella no se perdiese lo que con tanto trabajo y peligro se habia ganado, y de donde tanto deservicio á Dios nuestro Señor y á vuestra cesárea majestad pudiera venir, y peligro á todos los que acá estábamos, y por algunas provincias de las destas partes me dí mucha priesa á buscar cobre, y dí para ello mucho rescate, para que más áína se hallase; y como me trajeron cantidad, puse por obra con un maestro que por dicha aquí se halló, de hacer alguna artillería, y hice dos tiros de médias culebrinas, y salieron tan buenas, que de su medida no pueden ser mejores; y porque aunque tenia cobre, faltaba estaño, porque no se pueden hacer sin ello, y para aquellos tiros lo habia habido con mucha dificultad, y me habia costado mucho, de algunos que tenian platos y otras vasijas dello, y aun caro ni barato no lo hallaba, comencé á inquirir por todas partes si en alguna lo habia, y quiso nuestro Señor, que tiene cuidado, y siempre lo ha tenido, de proveer en la mayor priesa, que topé entre los naturales de una provincia que

se dice Tachco (1), ciertas piecezuelas dello, á manera de moneda muy delgada, y procediendo por mi pesquisa, hallé que en la dicha provincia, aun en otras, se trataba por moneda; y llegándolo más al cabo, supe que se sacaba en la dicha provincia de Tachco, que está veinte y seis leguas desta ciudad, y luego supe las minas, y envié herramientas y españoles, y trajéronme muestra dello; y de allí adelante dí orden como sacaron todo lo que fué menester, y se sacará lo que más hubiere necesidad, aunque con harto trabajo; y aun andando en busca destos metales, se topó vena de fierro en mucha cantidad, segun me informaron los que dicen que lo conocen. Y topado este estaño, he hecho y hago cada dia algunas piezas, y las que hasta ahora están hechas son cinco piezas, las dos médias culebrinas y las dos poco menos en medidas, y un cañon serpentino y dos sacres (2), que yo traje cuando vine á estas partes, y otra média culebrina, que compré de los bienes del adelantado Juan Ponce de Leon. De los navíos que han venido, tendré por todas de metal, piezas chicas y grandes, de falconete arriba, treinta y cinco piezas, y de hierro, entre lombardas y pasavolantes y versos y otras maneras de tiros de hierro colado, hasta setenta

(1) Tasco, en donde despues han sido tan abundantes las minas de plata, que solo el minero don Juan de la Borda ha dado al rey, de quintos, muy crecidas sumas.

(2) Sacres, pasavolantes y versos, son culebrinas menores, de poco calibre, que ya no se usan.

piezas. Así que ya, loado nuestro Señor, nos podemos defender; y para la municion no menos proveyó Dios, que hallamos tanto salitre y tan bueno, que podriamos proveer para otras necesidades, teniendo aparejo de calderas en que cocerlo, aunque se gasta acá harto en las muchas entradas que se hacen; y para el azufre, ya á vuestra majestad he hecho mencion de una sierra (1) que está en esta provincia, que sale mucho humo; y de allí, entrando un español (2) setenta ó ochenta brazas, atado, á la boca abajo se ha sacado, con que hasta ahora nos habemos sostenido; ya de aquí adelante no habrá necesidad de ponernos en este trabajo, porque es peligroso; y yo escribo siempre que nos provean de España, y vuestra majestad ha sido servido que no haya ya obispado que nos lo impida.

Despues de haber dejado asentada la villa de Santistéban, que en el rio de Pánuco se pobló, y haber dado fin en la conquista de la provincia de Tutupeqque y de haber despachado al capitan que fué á los Impilcingos (3) y á Coliman, que de to-

(1) El volcan de México.

(2) Este español creo fué Francisco Montaña, por un privilegio que he visto, del señor Carlos I, que así lo expresa, y sin contradiccion se compone muy bien, que Diego Ordas fué el primero que reconoció de cerca el volcan, y que despues Montaña con otros volvieron á ejecutarlo, y sacar dél azufre para la pólvora, lo que ninguno otro ha hecho despues destos sugetos.

(3) Los de Impilcingo estaban en la provincia de Mechucan, y aun son del obispado de Valladolid los pueblos de Colima y Zacatula.

do en un capítulo de los pasados hice mención; antes de venir á esta ciudad, fuí á la villa de la Veracruz y á la de Medellín, para visitarlas y proveer algunas cosas que en aquellos puertos habia que proveer; y porque hallé que á causa de no haber poblacion de españoles mas cerca del puerto de San Juan de Chalchiqueca, que la villa de la Veracruz, iban los navíos á descargar á ella; y por no ser aquel puerto tan seguro, como conviene, segun los nortes en aquella costa reinan, se perdian muchos, y fuí al dicho puerto de San Juan, á buscar cerca algun asiento para poblar; aunque al tiempo que yo allí salté, se buscó con harta diligencia, y por ser todo sierras de arena que se mudan cada rato no se halló, y desta vez estuve allí algunos dias buscándolo; y quiso nuestro Señor que dos leguas del dicho puerto se halló muy buen asiento (1) con todas las cualidades que para asentar pueblo se requieren, porque tiene mucha leña y agua y pastos, salvo que madera ni piedra ni para edificar no la hay, sino muy lejos; y hallóse un estero junto al dicho asiento, por el cual yo hice salir con una canoa para ver si salia á la mar, ó por él podrian entrar barcas hasta el pueblo; y hallóse que iba á dar á un rio que sale á la mar; y en la boca del rio se

(1) Por todas las razones que aquí expone Cortés con grande inteligencia, se desamparó el puerto de la antigua Veracruz, y se pasó á San Juan de Ulúa ó Veracruz nueva, y él adelantó casi lo más que hoy se reconoce.

halló una braza de agua y más; por manera que, limpiándose aquel estero, que está ocupado de mucha madera de árboles, podrá subir las barcas hasta descargar dentro en las casas del pueblo. E viendo este aparejo de asiento, y la necesidad que habia de remedio para los navíos, hice que la villa de Medellín, que estaba veinte leguas la tierra adentro, en la provincia de Tatalptetelco, se pasase allí, y así se ha fecho, que se han pasado ya casi todos los vecinos y tienen hechas sus casas, y se da órden cómo se limpie aquel estero, y se haga en aquella villa una casa de contratacion, porque aunque los navíos se tarden en descargar, porque aunque han de subir dos leguas con las barcas aquel estero arriba, estarán seguros de perderse; y tengo por cierto que aquel pueblo ha de ser, despues desta ciudad, el mejor que hobiere en esta Nueva-España, porque despues acá han descargado en él algunos navíos, y suben las barcas con las mercaderías hasta las casas del dicho pueblo, y aun asimismo bergantines; y en esto, yo trabajaré de lo tener tan á punto, que muy sin trabajo descarguen, y los navíos desde aquí adelante estarán seguros, porque el puerto es muy bueno. E asimismo se da mucha prisa en hacer los caminos que de aquella villa vienen á esta ciudad; y con esto habrá mejor despacho en las mercaderías que hasta aquí, porque es mejor camino, y se ataja una jornada.

En los capítulos pasados he dicho, muy podero-

so Señor, á vuestra excelencia las partes adonde he enviado gente, así por la mar como por la tierra, de que creo, guiándolo nuestro Señor, vuestra majestad ha de ser muy servido; y como tengo continuo cuidado y siempre me ocupo en pensar todas las maneras que se puedan tener para poner en ejecución y efectuar el deseo que yo al real servicio de vuestra majestad tengo, viendo que otra cosa no me quedaba para esto, sino saber el secreto de la costa que está por descubrir entre el rio de Pánuco y la Florida, que es lo que descubrió el adelantado Juan Ponce de Leon; y de allí la costa de la dicha Florida por la parte del Norte, hasta llegar á los bacallaos, porque se tiene cierto que en aquella costa hay estrecho que pasa á la mar del Sur, y se hallase, segun cierta figura que yo tengo del paraje adonde está aquel archipiélago, que descubrió Magallanes por mandado de vuestra alteza, parece que saldria muy cerca de allí, y siendo Dios nuestro Señor servido que por allí se topase el dicho estrecho, seria la navegacion desde la Especería para esos reinos de vuestra majestad muy buena y muy breve, y tanto, que seria las dos tercias partes menos que por donde agora se navega, y sin ningun riesgo ni peligro de los navíos que fuesen y viniesen, porque irian siempre y vernian por reinos y señoríos de vuestra majestad, que cada vez que alguna necesidad tuviesen, se podrian reparar sin ningun peligro, en cualquiera parte que

quisiesen tomar puerto (1), como en tierra de vuestra alteza, y por representárseme el gran servicio que aquí á vuestra majestad resulta, aunque yo estoy harto gastado y empeñado, por lo mucho que debo y he gastado en todas las otras armadas que he hecho, así por la tierra como por la mar, y en sostener los pertrechos y artillería, que tengo en esta ciudad y envio á todas partes, y otros muchos gastos y costas que de cada dia se ofrecen, porque todo se ha fecho y hace á mi costa, y todas las cosas de que nos hemos de proveer son tan caras y de tan excesivos precios, que aunque la tierra es rica, no basta el interese que yo della puedo haber á las grandes costas y expensas que tengo; pero con todo, habiendo respeto á lo que en este ca-

(1) Todas las letras deste párrafo habian de estar grabadas en láminas de oro, pues parece imposible que en una tierra tan incógnita se hallase tan instruido en la geografia; intentaba descubrir dos estrechos, uno por la mar del Norte, siguiendo la Florida, y no le halló; pero se descubrió la isla de Terra-Nova, que la divide el estrecho de Bellisle, y tiene el marqués del Valle el título de duque de Terra-Nova, aunque hoy la poseen los ingleses: llama con propiedad toda la costa tierra de los Bacallaos, por el mucho pescado de bacallao é insignesecadero que hay en Terra-Nova, de donde sacan los ingleses tanta riqueza; y tambien la Virginia, que está despues de la Carolina navegando desde México, es muy abundante de bacallao; conque por esta parte del Norte ni entonces ni ahora se ha hallado fin á este continente desde México; el otro estrecho á la mar del Sur era por Panamá; pero no le encontró, aunque lo deseaba, como Magallanes le halló en la otra América: no se minora la gloria de Cortés por haber intentado y no conseguido, pues á todas las naciones mas cultas les ha sucedido lo mismo.

pítulo digo, y posponiendo toda necesidad que se me pueda ofrecer, aunque certifico á vuestra majestad que para ello tomo los dineros prestados, he determinado de enviar tres carabelas y dos bergantines en esta demanda, aunque pienso que me costará más de diez mil pesos de oro, y juntar este servicio con los demas que he fecho, porque le tengo por el mayor, si, como digo, se halla el estrecho, y ya que no se halle, no es posible que no se descubran muy grandes y ricas tierras, donde vuestra cesárea majestad mucho se sirva, y los reinos y señoríos de su real corona se ensanchen en mucha cantidad; y síguese desto más utilidad, ya que el dicho estrecho no se hallase, que terná vuestra alteza sabido que no lo hay, y darse ha órden como por otra parte vuestra césarea majestad se sirva de aquellas tierras de la Especería y de todas las otras que con ellas confinan; y esta yo me ofrezco á vuestra alteza que, siéndo servido de me la mandar dar, ya que falte el estrecho, la daré con que vuestra majestad mucho se sirva y á menos costa. Plega á nuestro Señor que el armada consiga el fin para que se hace, que es descubrir aquel estrecho, porque seria lo mejor; lo cual tengo muy creído, porque en la real ventura de vuestra majestad ninguna cosa se puede encubrir, y á mí no me faltará diligencia y buen recaudo y voluntad para lo trabajar.

Asimismo pienso enviar los navíos que tengo he-

chos en la mar del Sur, que, queriendo nuestro Señor, navegarán en fin del mes de Julio deste año de 524, por la misma costa abajo, en demanda del dicho estrecho; porque si le hay, no se puede esconder á estos por la mar del Sur, y á los otros por la mar del Norte; porque estos del Sur llevarán la costa hasta hallar el dicho estrecho ó juntar la tierra con la que descubrió Magallanes (1), y los otros del Norte, como he dicho, hasta la juntar con los Bacallaos. Así, por una parte y por otra no se deje de saber el secreto. Certifico á vuestra majestad que, segun tengo informacion de tierras la costa de la mar del Sur arriba, que enviando por ella estos navíos, yo hubiera muy grandes intereses, y aun vuestra majestad se sirviera; mas como yo sea informado del deseo que vuestra majestad tiene de saber el secreto deste estrecho, y el gran servicio que en le descubrir su real corona recibiria, dejo atrás todos los otros provechos y intereses que por acá me estaban muy notorios, por seguir este otro camino: nuestro Señor lo guie como sea más servido, y vuestra majestad cumpla su deseo, y yo asimismo cumpla mi deseo de servir.

Los oficiales que vuestra majestad mandó venir para entender en sus reales rentas y hacienda, son llegados, y han comenzado á tomar las cuentas á

(1) Ya aquí se hace cargo de lo mismo que sucedió, y fué el saber de cierto que habia el istmo del Panamá, que encadenaba las dos Américas.